



Configuración territorial y territorialidades en disputa en dos subregiones del Sur del Tolima (Colombia)

Jairo Baquero-Melo¹, Emmanuel Quiroga-Rendón² y Germán Pachón-Gantiva³

Recibido: 1 de julio de 2022 / Aceptado: 3 de diciembre de 2022

Resumen. Por medio del análisis de información recolectada en trabajo de campo, este artículo estudia los procesos que han afectado a dos subregiones del sur del Tolima en el centro de Colombia. Se estudian los casos de Planadas y del Triángulo del Tolima como escenarios de la violencia del conflicto armado desde mediados del siglo XX, involucrando a guerrillas, Estado y paramilitares. Sus habitantes son campesinos e indígenas golpeados por la pobreza y la marginalidad. Desde una perspectiva sobre territorialidades en disputa, se analizan varios procesos. Primero, se estudian las territorialidades de los actores armados y los procesos relacionados con el conflicto armado, en territorios bajo el dominio de la guerrilla de las FARC y algunos donde ha surgido el desafío paramilitar. Segundo, se estudian las territorialidades de las autoridades regionales y locales, incluyendo el punto de vista de las elites del departamento, que han buscado el control político de la región vista como potencial para impulsar proyectos de “desarrollo”. Tercero, se analizan las territorialidades de las comunidades locales, que en Planadas incluye la creación de asociaciones cafeteras, y en el Triángulo del Tolima involucran proyectos agroecológicos desde comunidades principalmente indígenas, que resisten la expansión del agrogocio del arroz. En la región se presentan interacciones entre marginalidad, violencia, lógicas de desarrollo, en medio de niveles diferenciados de construcción de paz.

Palabras clave: Configuración territorial; territorialidad; conflicto armado; construcción de paz; Colombia.

[en] Territorial Configuration and Territorialities in Dispute in two Subregions of Southern Tolima, Colombia

Abstract. Through the analysis of collected information during the field work, this article studies the processes that have affected two subregions of southern Tolima in central Colombia. The cases of Planadas and the Tolima Triangle are studied as scenarios of the violence of the armed conflict since the mid-20th century, involving guerrillas, the state and paramilitaries. Its inhabitants are peasants and indigenous people hit by poverty and marginality. From a perspective on disputed territorialities,

¹ Profesor Asociado, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario (Colombia).
Email: jairo.baquero@urosario.edu.co
<http://orcid.org/0000-0002-8174-4524>

² Profesor Catedrático, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario (Colombia).
Email: emmanuel.quiroga@urosario.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-0746-3900>

³ Profesor Auxiliar, Departamento de Producción Animal, Universidad Nacional de Colombia.
Email: gapachong@unal.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-3443-984X>

several processes are analyzed. First, the territorialities of the armed actors and the processes related to the armed conflict are studied, in territories under the control of the FARC guerrillas and some where the paramilitary challenge has arisen. Second, the territorialities of the regional and local authorities are studied, including the point of view of the department's elites, who have sought political control of the region seen as potential to promote "development" projects. Third, the territorialities of local communities are analyzed, which in Planadas includes the creation of coffee associations, and in the Tolima Triangle they involve agroecological projects from mainly indigenous communities, which resist the expansion of the rice agribusiness. In the region there are interactions between marginality, violence, logics of development, in the midst of differentiated levels of peace building.

Keywords: Territorial configuration; territoriality; armed conflict; peace building; Colombia.

[pt] Configuração territorial e territorialidades em disputa em duas sub-regiões do sul de Tolima (Colômbia)

Resumo. Através da análise de informações coletadas em trabalho de campo, este artigo estuda os processos que afetaram duas sub-regiões do sul de Tolima, no centro da Colômbia. Os casos de Planadas e do Triângulo de Tolima são estudados como cenários da violência do conflito armado desde meados do século XX, envolvendo guerrilhas, Estado e paramilitares. Seus habitantes são camponeses e indígenas atingidos pela pobreza e marginalidade. A partir de uma perspectiva de territorialidades em disputa, diversos processos são analisados. Em primeiro lugar, são examinadas as territorialidades dos atores armados e os processos relacionados ao conflito armado, em territórios sob controle da guerrilha das FARC e alguns onde surgiu o desafio paramilitar. Em segundo lugar, são estudadas as territorialidades das autoridades regionais e locais, incluindo o ponto de vista das elites departamentais, que buscaram o controle político da região como potencial para promover projetos de "desenvolvimento". Em terceiro lugar, analisam-se as territorialidades das comunidades locais, que em Planadas inclui a criação de associações cafeeiras, e no Triângulo de Tolima envolvem projetos agroecológicos de comunidades principalmente indígenas, que resistem à expansão do agronegócio arrozeiro. Na região, observam-se interações entre marginalidade, violência, lógicas de desenvolvimento, em meio a níveis diferenciados de construção da paz.

Palavras-chave: Configuração territorial; territorialidade; conflito armado; construção da paz; Colômbia.

Sumario. Introducción. 1. Configuración territorial y territorialidades en disputa. 2. Exclusión y conflicto armado en el sur del Tolima. 3. Distrito de riego y paramilitarismo en la región indígena de Coyaima y Natagaima. 4. Territorialidades de las elites del Tolima. 5. Territorialidades de las comunidades: propuestas asociativas y agroalimentarias. 5.1. Asociaciones cafeteras en Planadas. 5.2. Propuestas agroecológicas en Coyaima y Natagaima. Conclusiones. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Baquero-Melo, J., Quiroga-Rendón, E., y Pachón-Gantiva, G. (2022). Configuración territorial y territorialidades en disputa en dos subregiones del Sur del Tolima (Colombia). *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 13(2), 331-354. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.82853>

Introducción

La construcción política y socioespacial de muchas zonas rurales en Colombia incluye el entrelazamiento de varios procesos históricos. Por ejemplo, las interacciones entre procesos de poblamiento y colonización de zonas montañosas por campesinos expulsados de zonas donde se consolidaron las haciendas y se disolvieron los resguardos indígenas coloniales. A esto se suma el surgimiento y expansión del conflicto armado, las disputas políticas entre partidos políticos, y las demandas

ciudadanas por inclusión. En las últimas décadas, en medio de la globalización neoliberal, se suma la expansión de políticas de “desarrollo”, incluyendo propuestas “desde arriba” o desde los poderes centrales y regionales, pero que encuentran resistencia o negociación desde lo local.

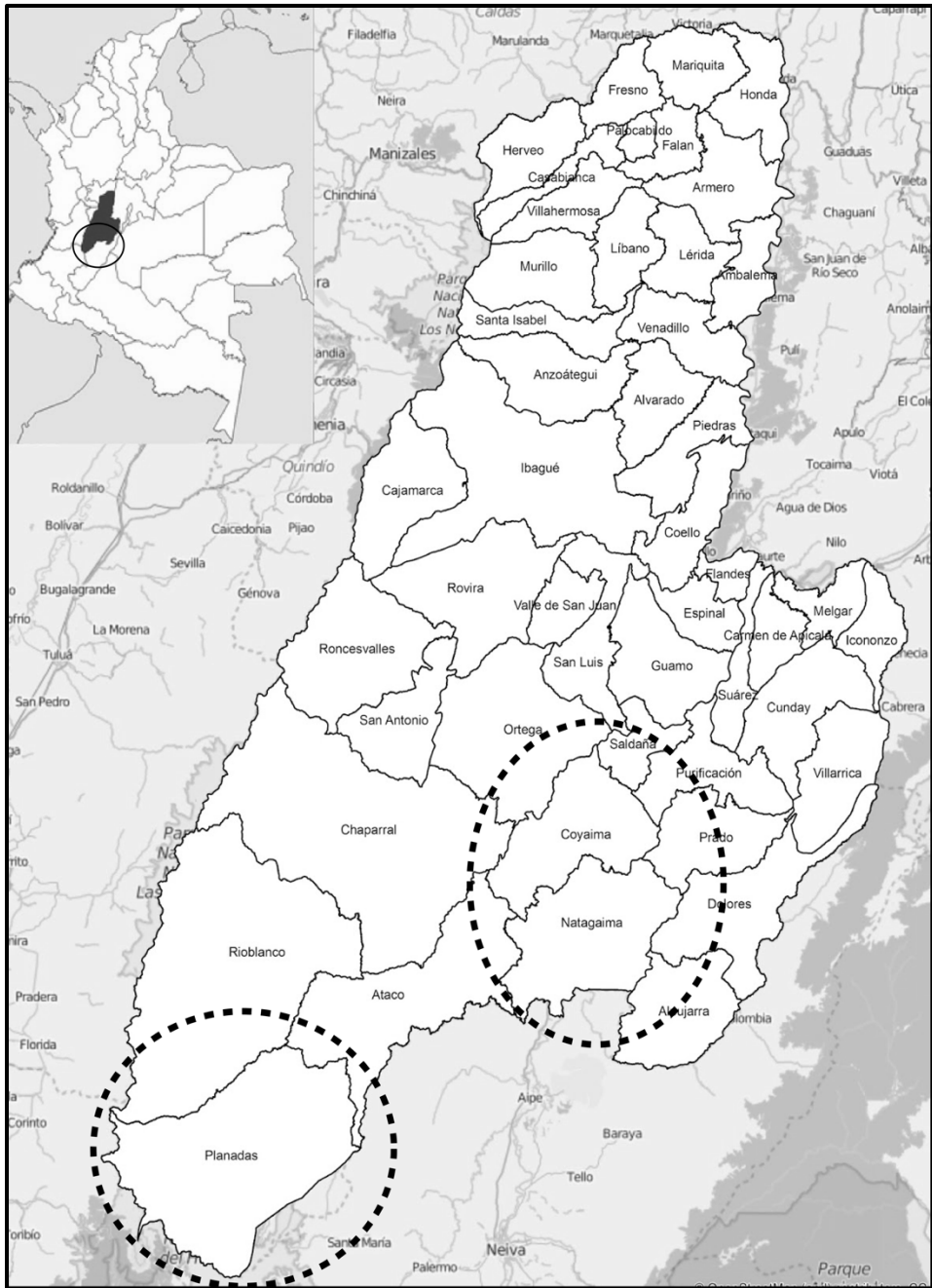
Un posible lente analítico para estudiar esos complejos procesos es el análisis de las denominadas territorialidades en disputa (Devia, 2015; Fernández, 2019; Ulloa, 2012). Dicho concepto ha sido propuesto para abordar los procesos de construcción espacial a través de los cuales se tramitan, negocian o disputan diversos proyectos sociopolíticos que buscan configurar agendas para un territorio determinado, y donde existen diversas relaciones de poder (Raffestin, 2012). Diversos actores buscan construir y ejercer una territorialidad, pero los proyectos territoriales de unos actores pueden chocar con los de otros. Este lente analítico puede ayudar a entender la interacción entre procesos como la marginalización social y regional, el conflicto armado, las políticas de desarrollo y los procesos de resistencia desde lo local, que cobran relevancia en medio del avance de la construcción de paz en diversas regiones de Colombia a partir del Acuerdo de Paz firmado en 2016.

Estudios previos para Colombia han estudiado los roles del territorio y la territorialidad en relación con el conflicto armado. Para González, Bolívar y Vásquez (2002) en los territorios del país ha existido una presencia diferenciada del Estado, pues las instituciones estatales han interactuado de forma diferente con las elites regionales preexistentes, los niveles diversos de inserción económica y grados desiguales de cohesión social. Por tanto, existen dos modelos de configuración territorial asociados a la guerra: uno, al norte del país, con una frontera agrícola cuasi-cerrada y relaciones jerárquicas. Y otro, en el sur-oriente, con una frontera agrícola abierta, donde las territorialidades existentes no se caracterizan por ser interdependientes las unas de las otras, y con relaciones sociales horizontales (Vásquez & Vargas, 2011).

Otras investigaciones plantean que las dinámicas territoriales (surgimiento, configuración y superposición de territorialidades) están articuladas con las tensiones entre la territorialidad estatal y de actores que reclaman autonomía territorial, al igual que por el conflicto armado entre Fuerzas Armadas, guerrillas y paramilitares (Eaton, 2020; Oslender, 2010; Wienand & Tremaria, 2017). Estas territorialidades han entrado en disputa entre sí, a medida que los actores armados han buscado controlar recursos o corredores estratégicos (Salas-Salazar, 2016). Este proceso de configuración territorial también involucra a actores sociales como las comunidades indígenas, grupos campesinos, y consejos comunitarios de comunidades negras, que han procurado construir territorialidades alternativas. Ellos se oponen a —o negocian con— la territorialidad estatal, y también a la territorialidad de actores armados no-estatales (Chaves, Aarts & van Bommel, 2020; Levalle, 2018; Oslender, 2010; Tocancipá Falla & Ramírez Castrillón, 2018).

Todos los citados son trabajos previos que han analizado las disputas territoriales entre diversos actores sociales y políticos. Sin embargo, es necesario complejizar este análisis, indagando en el papel de los procesos productivos y las transformaciones agrarias y agroindustriales en las transformaciones de territorios históricamente marginalizados, donde ha pervivido una historia de violencia. Es necesario entender los procesos de transformación productiva, agraria, ecológica y sociopolítica en regiones donde se requiere avanzar en la construcción de paz, en medio de la crisis socio-ecológica a nivel planetario.

Mapa 1. El Sur del Tolima (las subregiones señaladas con líneas punteadas corresponden a los lugares estudiados)



Fuente: Elaboración propia.

Estos procesos se van a analizar para dos subregiones del sur del Tolima en Colombia. Por un lado, Planadas (identificado como municipio PDET para la implementación del Acuerdo de Paz), escenario del origen de la guerrilla de las FARC en Marquetalia (Gaitania) en 1964. Por otro lado, el llamado Triángulo del Tolima, conformado por los municipios de Coyaima, Natagaima y Purificación, donde se intensificó el conflicto armado desde inicios de los 2000s —y a pesar de ello, no incluidos como municipios PDET—. El conflicto armado histórico tiene relación con conflictividades agrarias, desigualdades, pobreza rural y exclusión de regiones y comunidades en diversas regiones. Las situaciones de marginalidad fueron un caldo de cultivo para la expansión de la guerrilla. En muchas regiones se dio una respuesta armada contrainsurgente por medio del paramilitarismo, mientras la economía del narcotráfico complejizó el conflicto al adicionar recursos para los diversos actores armados. El Acuerdo de Paz de 2016 firmado entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP, generó expectativas y oportunidades de construir la paz en muchas regiones como el Sur del Tolima. Allí, varias territorialidades han configurado escenarios de coexistencia entre violencia y búsqueda de desarrollo, en medio de procesos de exclusión y pobreza, y donde han ido tomando forma conflictos socioecológicos por disputas por el agua, la expansión de las agroindustrias y la minería.

Los métodos de investigación empleados incluyen una combinación de estrategias metodológicas cualitativas, las cuales se triangulan a efectos de encontrar relaciones entre diversas fuentes. Se construyó un diseño específico para esta investigación, en el que se articulan fuentes testimoniales (a través de un trabajo de campo) y fuentes documentales (documentos institucionales y programáticos). En ese sentido, se tomó una muestra de varios “casos típicos” (Patton, 2002) que demuestran la configuración territorial del sur del Tolima. El trabajo de campo y el trabajo de revisión documental fueron desarrollados entre 2018 y 2020 en diversos momentos y a través de varias visitas a Ibagué, Planadas, Gaitania, Coyaima y Natagaima. Primero, se realizó una revisión de literatura histórica y reciente sobre la región de estudio incluyendo trabajos académicos e informes de instituciones gubernamentales y ONGs (ej., el Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH). Segundo, se realizó un trabajo de revisión documental en archivos regionales del Tolima, en archivos en Bogotá y en archivos digitales, analizando documentos de instituciones regionales y departamentales como los planes de desarrollo de la Gobernación del Tolima y documentos de la Asociación para el Desarrollo del Tolima (ADT). Tercero, esa información se trianguló con actividades de trabajo de campo donde se aplicaron 30 entrevistas semiestructuradas y en profundidad, observación participante y se realizaron dos talleres con las comunidades locales (uno en 2020 y uno en 2022) con cerca de 35 participantes entre miembros de la comunidad, líderes locales y representantes de las autoridades de los municipios de Planadas, Coyaima y Natagaima, en los que se indagó sobre procesos relacionados con las actividades económicas de la región, los conflictos medioambientales y la construcción de paz.

1. Configuración territorial y territorialidades en disputa

Este artículo se sitúa en las discusiones sobre configuraciones territoriales o sobre el paradigma territorial, dentro del cual, trabajamos con conceptos como territorio, territorialización, desterritorialización y multiterritorialidades.

El concepto de territorio ha estado vinculado a la presencia soberana y acción del Estado-nación. Hacia afuera, el reconocimiento de un territorio está anclado a un proceso histórico y geográfico específico, que se debe a la configuración y expansión de un sistema internacional de Estados nacionales (Agnew, 2005). Hacia adentro, la territorialización del Estado-nación ha estado acompañada del histórico surgimiento y apropiación de regiones marginalizadas dentro de sus límites oficiales. Así, el despliegue de mecanismos de control de tierras y derechos de propiedad han sido especialmente aplicados en zonas periféricas y marginalizadas, con el fin de reafirmar la presencia institucional, implementar proyectos de desarrollo rural e iniciativas agroindustriales. Este proceso de territorialización de zonas marginalizadas se acompaña de una representación espacial de estas zonas como caracterizadas por el atraso, desorden o inseguridad, al tiempo que se busca legitimar una intervención, o el uso de medidas autoritarias, e incluso de la violencia estatal (Rettberg, 2020). Sin embargo, en esas regiones existen procesos de resistencia, mediante proyectos locales de distintos actores locales. Esto implica la existencia de varios procesos: un cuestionamiento y oposición frente a los mecanismos de expansión agrícola y a la mercantilización de tierras y bienes. La lucha contra las economías consideradas como ilegales y la regularización de actividades productivas. Y la adopción e implementación de políticas y programas para la superación del conflicto armado y la construcción de paz. Diversos actores no-estatales pueden desafiar la territorialización del Estado-nación, a través de diversos procesos que van desde la adopción propia de “otros” modelos de desarrollo (construcción de carreteras, etc.) (Peñaranda, Otero-Bahamon & Uribe, 2021), hasta la propuesta y adopción de otras formas de producción que se rigen por otras lógicas diversas a las del capitalismo salvaje (agroecología, monedas alternativas, control propio de la producción, etc.).

Es necesario profundizar en el análisis de la territorialización o las formas en las que distintos actores realizan un control sociopolítico del espacio. La territorialización se entiende como un proceso que constituye tanto el territorio como la territorialidad, en una especie de triada conceptual territorio-territorialidad-territorialización (Porto Gonçalves, 2021). La territorialización se entiende como los distintos proyectos en el que varios actores despliegan estrategias de territorialidad para producir territorios delimitados y controlados (Sack, 1983; Bassett & Gautier, 2014). La territorialización supone un ejercicio explícito, por parte de los actores que ejercen control territorial, de prescribir y proscribir acciones específicas dentro del espacio delimitado por estos actores (Vandergeest & Peluso, 1995, p.388). Los Estados modernos han sido las instituciones que han generado procesos de territorialización más sofisticados, tanto por fuera de sus límites —expresión de la soberanía sobre el territorio— como dentro de sus límites (mecanismos de control territorial y poblacional). No obstante, recientemente se ha planteado que actores no-estatales contribuyen también a la territorialización, a través de mecanismos de control que incluyen derechos de propiedad, acuerdos institucionales, promoción y regulación productiva, entre otros (Peluso & Lund, 2011; Rasmussen & Lund, 2018).

A inicios del siglo XXI en América Latina la presencia de movimientos sociales urbanos, campesinos, indígenas, y afrolatinos han producido procesos que cuestionan la hegemonía de la territorialidad del Estado-nación. Algunos movimientos indígenas ponen como centro de sus demandas la autonomía territorial. Las tradiciones francesas y anglosajonas sobre el territorio, y las propuestas más recientes de territorialidad estatal, han sido cuestionadas por su carácter eurocéntrico. Algunas

miradas críticas (Halvorsen, 2019; Porto Gonçalves, 2015) han invitado a un proceso de descolonización de la geografía, que permita revelar la especificidad de los conceptos de territorio y de territorialización occidentales, abarcando la diversidad de configuraciones y propuestas territoriales de los movimientos sociales. En América Latina surgen lo que Ulloa (2012) denomina como “territorialidades alternativas”, en las que surgen prácticas y representaciones de territorialidad de los grupos y movimientos sociales, los cuales se posicionan por fuera de las apuestas territoriales del Estado o de otros actores subnacionales y transnacionales. Como consecuencia, se habla de territorialidades superpuestas (Agnew & Oslender, 2010), en las que la territorialidad creada y regulada por el Estado-nación se superpone o entra en choque con las demandas de control y autonomía territorial y el reconocimiento de autoridades territoriales alternativas al interior de los territorios “Otros” dentro del Estado. En términos de Fernandes (2005) existen “movimientos socioterritoriales”, los cuales “construyen espacios políticos para conquistar sus objetivos, se espacializan y promueven otro tipo de territorio” (Fernandes, 2005, p.24).

Por otra parte, algunos trabajos critican el denominado “mito” de la “desterritorialización” que sugiere una especie de desaparición del territorio debido a procesos como la expansión de proyectos capitalistas como el extractivismo minero y agrario. Sin embargo, debido a esos procesos no se produce una desaparición del territorio, sino que existe una continua reterritorialización o “reconstrucción territorial” (Haesbaert, 2013). Estos procesos se pueden asociar al concepto de multiterritorialidades. Esta visión propone pensar el territorio en términos de movimiento. Los grupos hegemónicos tienden a territorializar a través de procesos de dominación, mientras los grupos subalternizados territorializan mediante apropiación (Haesbaert, 2013, p.27). El territorio no es algo estático, y desde una visión de *continuum*, una concepción multiterritorial plantea que el territorio no necesariamente está atado a una base material, sino a prácticas territoriales.

Existen diversos mecanismos y procesos de territorialización, entre los cuales se encuentran —sin limitarse a estos— el establecimiento, definición y control de recursos y poblaciones a través de mecanismos de privatización y mercantilización de bienes, acaparamiento de tierras, cercamientos y despojo de derechos previos de propiedad (Rasmussen & Lund, 2018). También pueden involucrar procesos de control político del espacio y regulación social por parte de actores estatales y no estatales.

2. Exclusión y conflicto armado en el sur del Tolima

La historia de violencia política en Colombia ha estado asociada a la desigual estructura de tenencia de la tierra y la reproducción de conflictos agrarios en diversas regiones del país (Bejarano, 1983; Fajardo, 2015; Legrand, 1988). Durante varias décadas del siglo XX, se intentó con poco éxito introducir leyes para redistribuir la tierra. Desde los años 1920, el campesinado se convirtió en un actor que empieza a demandar su acceso a la tierra. Las luchas campesinas evolucionaron en función del proceso de descomposición de las haciendas (Bejarano, 1983). Las movilizaciones se han dado bajo la demanda de derechos legales por parte de los campesinos, alegando que “la tierra es para quien la trabaja”. Los gobiernos liberales, como el de López Pumarejo, introdujeron la denominada Revolución en Marcha, que resaltó la función social de la propiedad. Así, se introdujo la Ley 200 de 1936, que buscaba la

expropiación de los terrenos considerados como baldíos (no utilizados económicamente), para la utilización pública o social, trasladándolos a campesinos, luego de una indemnización al antiguo “propietario”. Esta Ley no generó una reforma agraria redistributiva, sino que facilitó una clarificación de los derechos de propiedad. El pobre resultado redistributivo, generó la ocupación ilegal de predios e inseguridad contra los terratenientes. Las políticas agrarias posteriores (por ejemplo, la Ley 100 de 1944) introdujeron un enfoque más económico que social, apoyadas por sectores empresariales. En medio de estos procesos, el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán llevó al inicio del período de La Violencia (entre 1948 y 1957). La violencia bipartidista, la insurgencia campesina y la anarquía se acentuaron, acompañadas del terror y la represión por parte del Gobierno, dejando muchos estragos para el país y su sector rural (Guzmán, Fals-Borda, & Umaña, 1962). La respuesta de las elites para pacificar el país fue el acuerdo denominado Frente Nacional, una alianza entre liberales y conservadores para dividirse el poder. Esto se dio en el marco del programa de cooperación internacional de la Alianza para el Progreso diseñado por Estados Unidos, que buscaba contener el avance del comunismo en la región en un escenario donde la Revolución Cubana había estimulado el surgimiento de grupos insurgentes.

Colombia se ha caracterizado por tener más territorio que Estado (González, 1991). La configuración de un Estado-nación ha sido un proceso conflictivo, debido a esos desequilibrios que se han dado entre la estructura territorial y la nación, y entre la sociedad y el Estado. Esta situación ha dado lugar a la existencia de procesos de exclusión tanto de territorios como de sus poblaciones, marginalizados por los centros políticos. En lugar de generar dinámicas de inclusión hacia esos territorios y comunidades, los gobiernos centralistas han respondido a los problemas sociales y económicos, mediante su articulación con grupos armados ilegales que controlan esas regiones a través de órdenes violentos (Aponte González, 2019), o a través de ataques violentos contra los grupos armados y las poblaciones locales (CNMH, 2013).

Los territorios del sur del Tolima se fueron configurando a partir de procesos de migración de campesinos (desde diversas regiones como el Valle del Cauca, Eje Cafetero, Antioquia, Cundinamarca y otras zonas del Tolima), al igual que por dinámicas de expansión del latifundio. Esto condujo a los pobladores a su desplazamiento, por la expansión del capitalismo agrario, hacia territorios identificados como nuevas fronteras internas. Esas zonas han sido afectadas por dinámicas de violencia, las cuales han sido exacerbadas por procesos de expansión de la agricultura industrializada en territorios que habían sido habitados por familias campesinas. En medio del cierre político del Frente Nacional (de 1958 a 1972), regiones como el sur del Tolima recibieron ataques militares contra las guerrillas que se formaron en la región, incluida las FARC que surgió en 1964 en Marquetalia. La legitimidad del Estado colombiano fue desafiada desde esas regiones por las comunidades afectadas por altas tasas de pobreza (González, 1991).

La configuración territorial marcada por la violencia en el sur del Tolima tiene un antecedente importante en la conformación de las denominadas “repúblicas independientes” (González, 1991). Ellas tienen origen en 1951, con las llamadas columnas de marcha, o movimientos de campesinos que se movieron hacia el Sur del Tolima, para resistir los ataques enviados por los gobiernos conservadores de Laureano Gómez y Roberto Urdaneta. Se conformó allí la guerrilla liberal de los Loaiza, que

representó una forma de resistencia político-militar contra la violenta persecución del gobierno conservador. Al marchar, el movimiento de autodefensa se articuló a la lucha guerrillera que se había configurado en esos territorios. Durante la Amnistía de Rojas Pinilla en 1953, algunos guerrilleros se entregaron, mientras otros siguieron buscando territorios seguros, frente a la presencia de “los pájaros” y “los limpios”. Las comunidades locales y las guerrillas perdieron así sus áreas de refugio. Empezaron la búsqueda de nuevas regiones y se movieron hacia el extremo sur del Tolima (Planadas y Gaitania), en la región del Tamaro (límites con el Huila) donde conformaron el asentamiento llamado Marquetalia. Una columna se movió por la cordillera central hasta Riochiquito en límites de Huila y Cauca; otra hacia el oriente hasta el municipio de Villarrica (en 1953). Hacia 1954 tuvo lugar la guerra de Rojas Pinilla contra Villarrica produciendo un saldo de 5 mil familias desplazadas: unas familias se movieron en columnas de marcha para buscar refugio hacia el Duda y el Ariari; otras buscaron refugio hacia el Pato y Guayabero; otras hacia el oriente del Tolima, y otras fueron hacia Marquetalia y Riochiquito (González, 1991).

Como plantea el CNMH (2013, p.117), en el contexto de la Guerra Fría de mediados del siglo XX y la instauración del Frente Nacional, las autodefensas campesinas se transformaron en guerrillas revolucionarias. En el caso del surgimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), dicha transformación:

[se articuló] con los enfrentamientos entre guerrillas comunistas y liberales, la eliminación de las bandas conservadoras y liberales, y los esfuerzos del régimen bipartidista para entroncarse con los poderes locales y regionales —algunos de ellos tenían vínculos evidentes con sus respectivas guerrillas—. Según la narrativa oficial de las FARC, su surgimiento se relaciona con los ataques del Ejército contra las denominadas “repúblicas independientes” (CNMH, 2013, p.117)⁴.

El Frente Nacional buscó pacificar el país por medios represivos, a los cuales articuló estrategias como programas de rehabilitación socioeconómica en zonas afectadas por La Violencia. Se mantuvo un ambiente de polarización entre las visiones que veían la violencia como criminal o como respuesta a problemas socioeconómicos, en medio de una escasa capacidad de reparar a las víctimas. Los planes de rehabilitación eran vistos como apoyo a los grupos armados, mientras los gobiernos locales buscaban mantener el orden público. La violencia se recrudeció en medio de la crisis de los programas de rehabilitación. Los gobiernos respondieron con mayor represión, como en el caso del Tolima (CNMH, 2013, p.118).

La región suroccidental del Tolima, ubicada en la vertiente oriental de la Cordillera Central, está compuesta por municipios como Ataco, Chaparral, Rioblanco, Planadas y Roncesvalles. En esta región se ubica el Cañón de las Hermosas que ha sido una zona de refugio histórico de las FARC. Esta zona brinda un acceso hacia el Pacífico, conectando con los departamentos de Valle del Cauca, Cauca y Huila. Esta región ha sido habitada por pueblos indígenas como los Nasa y los Pijaos, y se pobló con colonizaciones provenientes sobre todo de Quindío y Valle del Cauca. La forma

⁴ Otras versiones plantean que “el regreso de los grupos comunistas a la lucha armada tuvo inicio, por un lado, en el asesinato de uno de sus jefes principales, Jacobo Prías Alape, alias Charro Negro, por parte de las guerrillas liberales; y, por otro lado, tuvo inicio en la reacción de estos grupos frente a la recuperación militar del territorio que realizaba el Ejército Nacional, en la cual también resultaban golpeadas las guerrillas liberales y las bandas conservadoras” (CNMH, 2014, p.117).

de propiedad predominante ha sido el minifundio, gracias a los logros de las luchas de los años 1920s y 1930s. En la región ha predominado la economía cafetera, sobre todo en Planadas, Rioblanco y Ataco, aunque en este último ha proliferado la minería del oro. Entre mediados de los años 1980 y 1990 existió un auge de la economía de la amapola, con niveles de producción elevados y tecnificados.

Esta región suroccidental ha sido una región en disputa desde los años 1950. Allí han tenido presencia varios Frentes de las FARC (el 21, el Joselo Lozada, y la Comuna Móvil Héroes de Marquetalia). Desde finales de esa década, también han tenido presencia en la región los grupos de autodefensa y los precursores del Bloque Tolima de los paramilitares, incluyendo a Los Limpios, Rojo Ata y las Convivir (CNMH, 2017, p.158). Por su parte, el Ejército ha tenido presencia con el Batallón de Infantería de Montaña No. 17 de Chaparral, mientras la Policía opera, sobre todo, en cabeceras urbanas.

Esta región ha constituido una zona de retaguardia histórica de las FARC, que aumentó sus acciones violentas, sobre todo desde los años 1990, buscando retomar el control de estos corredores históricos para circular hacia el Pacífico. Los grupos paramilitares dentro de la estructura de las AUC enfrentaron a las FARC y atacaron a la sociedad civil. Los paramilitares buscaban retomar el intento de los grupos precursores por controlar zonas rurales históricamente bajo su control. Las FARC mantuvieron el control de Planadas, mientras las AUC lograron presencia en la zona urbana de Roncesvalles y Chaparral. Las AUC tuvieron control de veredas donde los grupos precursores habían tenido control histórico desde los años 1950, incluyendo a “La Llaneta, La Lindosa, El Placer, San Isidro, La Ocasión, El Espejo, Maracaibo y el corregimiento de Puerto Saldaña en Rioblanco; [y] Campo Hermoso, Pomaroso, Casa Verde, Casa de Zinc y Balsillas y el corregimiento de Santiago Pérez, en Ataco” (CNMH, 2017, p.160). Las FARC, en sus disputas por el territorio con el Bloque Tolima de las AUC, generaron episodios de violencia masiva, con asesinatos, desplazamiento forzado y arrasamiento del pueblo, como el ataque de 2000 a Puerto Saldaña (en Rioblanco). Los paramilitares también asesinaron a campesinos, con sevicia, al acusarlos de auxiliar a la guerrilla, como en el caso del jefe paramilitar alias Terraspo o El Cirujano, que desmembraba a sus víctimas y las lanzaba al río Saldaña. En Puerto Saldaña (Rioblanco), los paramilitares tuvieron una base de operaciones hacia 1999.

Los impactos del conflicto armado en municipios como Planadas fueron muy profundos en términos sociales. El control histórico de las FARC en la región generó que muchos de sus habitantes han sido históricamente estigmatizados. Esto se aprecia en una entrevista hecha a un líder político de la región:

(...) y pues aquí llevamos diez años hablando de Planadas. (...) hablar de paz en medio de la guerra era muy complejo. Cuando la gente, nadie, no había solidaridad. Y ahora si todo el mundo habla de paz porque es que hablar de paz en tiempos de paz es muy chévere (...) Fue el mayor costo que tuvo Planadas. Primero de estigmatización, que era una cosa terrible, todo el mundo éramos guerrilleros, muchos estuvimos en la cárcel, los otros salimos, pero todo el tiempo así. Porque toda la región estaba estigmatizada. Además, porque, si tú eras un comerciante decían que tu financiabas la guerra, que financiabas las FARC, o sea era una vaina loca. Pues y esos momentos de paranoia que vivió el país también... son muy complejos ¿no? Entonces fuimos intentando como también desde

Ibagué, planteándole a la gente que no era lo que todo el tiempo la gente decía (Entrevista a líder político de Planadas, Ibagué, 2018).

3. Distrito de riego y paramilitarismo en la región indígena de Coyaima y Natagaima

Mientras las regiones altas, montañosas y de clima templado como Planadas han sido dedicadas sobre todo al cultivo de *commodities* como el café, las partes bajas son planas, más cálidas y se han destinado a cultivos agroindustriales, como en el Triángulo del Tolima. Ambas subregiones han estado conectadas por los flujos de agua, especialmente a través de la cuenca del río Saldaña, que ha sido utilizado con fines productivos. Como se explicará, el agua que hoy surte el distrito de riego del Triángulo del Tolima, y que es tomada directamente del Saldaña,⁴ nace en las partes altas de Planadas y municipios vecinos.

Los municipios de Coyaima, Natagaima y Purificación, están ubicados entre las Cordilleras Central y Oriental, sobre el valle del río Magdalena. Esta región es habitada principalmente por comunidades indígenas e incluye áreas de planicie al oriente y áreas montañosas al occidente. Algunas actividades económicas predominantes incluyen cultivos de café, ajonjolí, algodón, sorgo, millo, arroz, caña de azúcar, cacao, y frutales tales como la guayaba y el limón. Sobresale el cultivo del cachaco, una especie de plátano cuya hoja es utilizada para la fabricación de tamales. Igualmente existen actividades como la minería de oro y yeso, exploraciones de petróleo, y la ganadería.

La población de estos municipios, con proyecciones de los Censos DANE de 2005 y 2018, muestran una importante composición de población indígena: Coyaima (21.040) y Natagaima (8.912), mientras para Purificación no hay datos⁵. Los principales grupos étnicos son los Coyaimas, Natagaimas y Ortegas, quienes a partir de un proceso de reetnización y reconstrucción identitaria se agrupan bajo la denominación de Pueblo Pijao. Las comunidades se organizan al identificar unas necesidades territoriales, incluyendo objetivos como recuperar sus territorios, tener autonomía política e implementar planes de desarrollo que respeten su cultura y necesidades. El cabildo es el primer paso para solicitar la adjudicación de tierras y así convertirse en Resguardo, una instancia administrativa territorial con una autonomía —limitada— reconocida en la legislación colombiana. Las principales organizaciones indígenas incluyen al CRIT (Consejo Regional Indígena del Tolima), la ACIT (Asociación de Cabildos Indígenas del Tolima) y FICAT (Federación de Cabildos Autónomos del Tolima).

Los actores armados han tenido presencia en estos territorios indígenas, generando diversos impactos. Las FARC instalaron los Frentes 21, 17, 25 y el Joselo Lozada, y las columnas móviles Jacobo Prias Alape y la Daniel Aldana, en las décadas de los 1990. Por su parte, los paramilitares del Bloque Tolima aumentaron su presencia allí desde 2001. Los combates entre los grupos armados generaron impactos negativos en dichos pueblos. El territorio de dichas comunidades se ha ido reduciendo, mientras los grupos armados se han impuesto mediante la violencia, el miedo y las amenazas, asesinando a varios líderes (Defensoría del Pueblo, 2019a; 2019b)

⁵ Ver <https://terridata.dnp.gov.co> 2018, con base en DANE.

según pudimos corroborar en observación directa en visita realizada a Coyaima y Natagaima en 2019. Las comunidades indígenas también han sido afectadas por fumigaciones a los cultivos de uso ilícito, y la afectación de sus tierras por parte de colonos y campesinos (Defensoría del Pueblo, 2012).

El Bloque Tolima tuvo presencia y control territorial entre 2001 y 2005, durante el proceso de Justicia y Paz con los paramilitares. Los paramilitares instalaron bases de control, formando un triángulo entre las veredas de Buenavista (Coyaima), Pocharco (Natagaima), y Alto del Cielo (Ortega). Hubo control de lugares cercanos al río Magdalena, donde también arrojaban cadáveres de víctimas, como en Paso de la Barca en Natagaima donde hicieron asesinatos selectivos de indígenas. Varios puntos de esas bases servían para controlar puntos estratégicos como las antenas de comunicaciones, y el punto de control elevado en Cerro Leticia.

Un aspecto relevante, es que estas tres bases de control paramilitar fueron instaladas en territorio del megaproyecto de distrito de riego del Triángulo del Tolima. El informe sobre paramilitarismo del CNMH (2017, p.206) resalta que “este proyecto [el distrito de riego] ha llevado como resultado desde finales de 1999 un avance intensificado del paramilitarismo, que se ha venido posicionando en las zonas donde se va a ejecutar, dejando un crecido número de víctimas” (Reiniciar, 2009, citado en CNMH, 2017, p.206). Este megaproyecto busca distribuir el agua a miles de personas en la región para facilitar la producción agrícola. Debido a su importancia, ha generado el interés y la disputa por parte de los actores armados. El proyecto del Triángulo del Tolima ha cambiado con el tiempo, debido a diversas luchas políticas de dirigentes regionales. El objetivo inicial era hacer una represa para irrigar la región y hacer un distrito de riego como el ya existente, Distrito de riego a gran escala del río Saldaña, y de esta forma favorece la consolidación de un modelo de desarrollo agroindustrial. Un alcalde de la Unión Patriótica, Nelson Tovar, incluyó elementos relacionados con los intereses productivos de los pueblos indígenas en la región, buscando que su cultura no se perdiera (CNMH, 2017, p.208).

Existen diversas relaciones entre la violencia y el megaproyecto del distrito de riego, llegando incluso a poder identificar procesos de acumulación primitiva basada en el despojo de las comunidades indígenas. La tierra se ha valorizado gracias al megaproyecto, y el asesinato de indígenas generó miedo entre la población, mucha de la cual empezó a vender sus tierras. Los compradores han sido algunos productores vinculados con la agroindustria arrocera que se beneficiarían del agua que va a llegar a dicha región.

Los paramilitares tuvieron como objetivos no solo disputar el territorio a la guerrilla y romper sus bases sociales a través de asesinatos selectivos, sino además buscaron favorecer intereses económicos relacionados con el megaproyecto del Triángulo del Tolima. Esto explica la presencia del Bloque Tolima en Coyaima y Natagaima hacia 2002, con cerca de 500 hombres bajo el mando de alias Daniel. Los paramilitares ofrecieron protección y seguridad a los contratistas que estaban ejecutando el megaproyecto, a cambio de recursos económicos con los que además buscaron comprar tierras.

Una estrategia de control territorial fue la generación de miedo entre la población, mediante asesinatos selectivos, desapariciones y masacres, al igual que a través del debilitamiento de organizaciones indígenas regionales mediante el asesinato de líderes indígenas y campesinos. El Bloque Tolima asesinó y desapareció selectivamente a personas de las comunidades indígenas locales, que eran acusados de ser

auxiliadores de la guerrilla (CNMH, 2017, pp.211-219). Algunos de los asesinados eran descendientes de líderes indígenas que habían dirigido previamente las organizaciones indígenas regionales vinculados con partidos políticos de izquierda. En las sentencias de condena contra líderes paramilitares como John Fredy Rubio (alias Mono Miguel) del Bloque Tolima, se identificaron al menos 24 homicidios contra miembros de las comunidades indígenas de Coyaima, Natagaima y Ortega. Además de los asesinatos, se han documentado múltiples casos de violaciones de derechos humanos incluyendo torturas, desapariciones forzadas, amenazas y desplazamientos (Vicepresidencia de la República, 2004, citado en CNMH, 2017, p.212). Entre 2003 y 2008 se han registrado más de 92 mil casos de desplazamiento forzado afectando a comunidades indígenas pijao (CNMH, 2017, p.216). Entre 1999 y 2003 se cometieron seis masacres contra las comunidades pijao, en las veredas de Guadualito, Hilarco Guayaquil, La Molana, Monte Frío y El Rosario, con un saldo de 25 personas asesinadas. Los grupos paramilitares ejercieron estrategias de control de territorios y poblaciones, a través del control de la vida comunitaria, la regulación del orden público y de los bienes públicos, amenazas y estigmatización a la población civil, homicidios, desapariciones, reclutamiento de menores de edad, constreñimiento electoral, confinamiento, desplazamiento forzado, y violación de lugares sagrados (CNMH, 2017, p.222). Diversos líderes sociales como algunos dirigentes sindicales de Anthoc —quienes fueron asesinados—, denunciaron en su momento la llegada de los paramilitares, y la negación y negligencia de las autoridades locales frente a dicha presencia.

4. Territorialidades de las elites del Tolima⁶

Esta sección presenta varios elementos que permiten estudiar lo que denominamos las territorialidades de las elites e instituciones del gobierno regional del Tolima. Se enfatiza en elementos como las visiones sobre la subregión del sur del Tolima en las políticas públicas para el “desarrollo”. Se analizarán dos principales fuentes: la publicación denominada *Carta del Tolima*, producida por instituciones como la Asociación para el Desarrollo del Tolima (ADT); y los planes de desarrollo de la Gobernación del departamento del Tolima entre 2008 y 2023 (Gobernación del Tolima, 2008; 2013; 2016; 2020).

Por un lado, las elites regionales del Tolima fundaron en 1965 la Asociación para el Desarrollo del Tolima (ADT), con el objetivo de generar dinámicas de desarrollo, considerando que el Tolima era lugar de disputas armadas desde mediados del siglo XX. Esta organización sin ánimo de lucro fue creada para crear fortalecimiento

⁶ En este artículo entendemos a las “elites”, en un sentido político y económico, desde un enfoque posicional y en términos de cumplir varias características: son personas o grupos que ocupan cargos de poder, a donde llegan por pertenecer a partidos políticos y ganan elecciones locales. Ocupan cargos donde toman decisiones que afectan a las poblaciones de sus regiones y suelen transmitir esas posiciones entre generaciones. También tienen cierta reputación en términos del reconocimiento de esos grados de influencia (ver Coller, Navarro y Portillo, 2016). En la región de estudio, nos referimos a miembros de partidos tradicionales como el liberal y el conservador, pero también de partidos que han ganado poder en décadas recientes, tales como Cambio Radical, La U, Centro Democrático y Partido Verde. Igualmente, incluyen a empresarios o personas que han hecho parte de gremios económicos como el arrocero y que están conectados con instancias del gobierno nacional, al que recurren para aprobar leyes y presupuestos que tengan influencia en su región (Observación en trabajos de campo entre 2018 y 2021).

económico y generar empleo mediante la creación de empresas, fomento a las exportaciones, aumentar los impuestos y el valor agregado (*ProTolima*, 2009). La ADT produjo estudios de diagnóstico de las problemáticas de la región según informaba el diario *El Tiempo* en 1995. Bajo su liderazgo, se financiaron proyectos de inversión, y se crearon empresas en hotelería, agroindustria, sector agropecuario, inmobiliario e industrial. La fuerza de la asociación se dirige a promover los proyectos de infraestructura considerados estratégicos para el departamento: la construcción del Túnel de la Línea que atraviesa la cordillera central, el Distrito de Riego del Triángulo del Sur, recuperar la navegabilidad del Río Magdalena, y los proyectos de doble calzada que los comunica con el centro del país y los principales puertos comerciales sobre el Mar Caribe y el Océano Pacífico (*ProTolima*, 2009). En marzo de 2020 la ADT pasó a llamarse ADT ProTolima. Actualmente está trabajando en cuatro líneas de acción: desarrollo social, desarrollo económico, desarrollo cultural y desarrollo ambiental, según informa el diario *El Nuevo Día* en 2020.

En 1970, la ADT creó *Carta del Tolima* como una publicación y un espacio comunicativo de expresión y difusión de las ideas de sus asociados (*Carta del Tolima*, 1971, p. 1). Esta publicación tuvo varias etapas de publicación (de 1970 a 1973; y de 1978 a 2013), con cambios en la periodicidad. Esta revista se convirtió en un espacio de difusión de ideas y opiniones sobre aspectos políticos y económicos relevantes para los miembros y aliados de la ADT. Se incluyen análisis de algunas cadenas productivas y gremios del departamento. Otros artículos analizan propuestas y proyectos de inversión.

En la edición 207 de *Carta del Tolima*, aparece el artículo titulado “Macro proyecto distrito de riego Triángulo del Tolima” (INCODER, 2012). Este artículo muestra las proyecciones y avances de este proyecto, el cual se extiende por los municipios de Natagaima, Coyaima y Purificación. Este artículo descriptivo, está respaldado por el INCODER, quien se muestra como el autor de la publicación. En el texto se realiza la reseña histórica del proyecto, que se inició en los años 1970. Se presenta una ficha técnica con características principales del distrito, sus fases de desarrollo y la población potencialmente beneficiaria.

En esta misma edición aparece un artículo sobre el café en la economía del departamento. Este artículo, con enfoque de historia económica, se pregunta por la importancia del café a nivel regional. Describe los inicios de la producción del grano en Chaparral y al norte del departamento, desde mediados del siglo XIX. Desde entonces, ha sido uno de los principales productos por área sembrada, empleo y nivel de exportación, y el café compite en importancia con el arroz. Desde los años 1970, el café se movió hacia el sur del Departamento y desde zonas cálidas a otras más frías. En 2012 Planadas ya aparece como el principal productor del departamento, con 18 mil hectáreas de cultivos, muchos de ellos por encima de 1800 msnm. Según el informe, la caficultura departamental presenta retos como el de la renovación de cultivos, incremento de la productividad, reducción de costos de producción, mantenimiento del servicio de extensión, y ampliación de la frontera agrícola. Ante las recurrentes crisis del sector cafetero, se plantea que dichas crisis se han superado mediante el liderazgo de los productores y la innovación. El Tolima se ha estancado en la superficie sembrada y en el volumen de producción. En comparación, el vecino departamento del Huila ha multiplicado por cuatro su aporte total a la producción nacional entre 1970 al 2010, pasando del 4% al 16%.

Por otro lado, se analizaron los planes de desarrollo del departamento del Tolima para los periodos administrativos de 2008-2011, 2012-2015, 2016-2019 y 2020-2023. Se busca entender los procesos de territorialización proyectados y ejercidos por actores públicos (Rasmussen y Lund, 2018), mediante mecanismos concretos para controlar los recursos y la población de un territorio específico como el sur del Tolima. Del análisis comparativo, se pueden resaltar varios elementos.

Primero, los planes subrayan la situación del departamento del Tolima como situado en el centro del país —visto como ventaja comparativa, por su cercanía a Bogotá—, pero que contrasta con los bajos niveles de crecimiento de la economía del departamento. Este aspecto es común a todos los planes de desarrollo analizados: “El Departamento del Tolima está ubicado estratégicamente en el centro de Colombia donde confluye el desarrollo socioeconómico y comienza el sur del país” (Gobernación del Tolima, 2016, p.13). Tolima presentó una reducción considerable de su participación en el PIB Nacional en la década de los años 1990 e inicios de los años 2000. Asimismo, durante la década de los años 2010, el crecimiento del PIB departamental era menor que el crecimiento del PIB Nacional. Espinosa (2008, p.103) señalaba como posible causante de esta situación un predominio de un “desarrollo económico territorial centrífugo” en el que las zonas rurales expulsan productos y personas hacia los centros urbanos del departamento. Ante esta situación, los planes de desarrollo coinciden en que es necesario articular estrategias de acción para aumentar la competitividad del Tolima, con dinámicas de integración regional al interior del departamento para reducir brechas económicas y sociales.

Segundo, existen unas visiones particulares sobre la región del sur del Tolima, que ha sido identificada como violenta, atrasada y pobre. Según aparece en el plan de desarrollo 2008-2011, “los cinco municipios más pobres del Tolima están en el sur y son los más afectados por la violencia y el irrespeto a los derechos fundamentales” (Espinosa, 2008, p.111). En el siguiente plan (2012-2015), se señalaba la presencia de tres factores en común: la marginación geográfica, social e institucional; la deslegitimación política, manifestada en la débil institucionalidad local y baja presencia de servicios públicos del Estado; y la violencia, gracias a la presencia persistente de actores armados y de hechos delictivos (Gobernación del Tolima, 2013).

En este sentido, varios de los planes de desarrollo plantean el objetivo de reducir la brecha con los niveles de desarrollo de otras subregiones. El sur del Tolima, comprendiendo en este trabajo a Planadas y municipios del suroriente como Coyaima, Natagaima y Purificación, ha sido proyectado como lugar de implementación de programas como el “Plan de Consolidación del Sur del Tolima”, el cual buscaba “asegurar, de manera gradual e irreversible, la construcción de condiciones de seguridad y paz y el fortalecimiento de las instituciones democráticas en el territorio nacional para garantizar el libre ejercicio de los derechos ciudadanos y el desarrollo humano” (Gobernación del Tolima, 2013, p.398). Este programa de consolidación se fundamentaba principalmente en el afianzamiento de la seguridad territorial, y el desarrollo de tres ejes: institucionalización del terreno a través del “imperio de la ley”, la participación ciudadana y el buen gobierno, y la integración regional.

También se pueden encontrar especificidades en torno a las visiones sobre zonas del sur del Tolima, como la región indígena de Coyaima y Natagaima, como un territorio con potencial para introducir megaproyectos. En particular, el plan de desarrollo 2012-2015 contemplaba “la ejecución del Distrito del Triángulo del Tolima para dotar de riego y drenaje a 25.000 hectáreas y beneficiar a 8.320 familias de los

municipios de Coyaima, Natagaima y Purificación” (Gobernación del Tolima, 2013, p. 249). En el documento se contempla también la realización de una segunda fase de este Distrito, además de un distrito adicional en Natagaima. Dentro de la aplicación de dicho plan de desarrollo también se proponía a los municipios de Natagaima, Coyaima y Purificación como sitios estratégicos para la realización de varios programas de competitividad del sector turístico, en particular turismo comunitario en las riberas del río Magdalena, con la vinculación de las comunidades locales.

Por último, cabe decir que el Acuerdo de Paz de 2016 generó nuevas miradas desde parte de las elites regionales que apoyaron el Acuerdo, quienes resaltaron el rol estratégico del Tolima al ser territorio de origen de la guerrilla, y ahora, un lugar ideal para implementar el Acuerdo. Así, en el plan de desarrollo 2016-2019 aparece, por primera vez, los temas de paz y postconflicto como elemento relevante, en contraste con planes anteriores: “¡En Tolima nace la paz de Colombia! porque la verdadera reactivación económica y la paz está en la ¡transformación del campo!” (Gobernación del Tolima, 2016, p.13, cursivas propias). En este plan de desarrollo se propusieron programas para el fortalecimiento institucional y el establecimiento de mecanismos de resolución de conflictos, elementos clave para el tránsito hacia la paz y para “dinamizar la re-construcción territorial” (Gobernación del Tolima, 2016, p.162). También se establecieron programas de desarrollo rural integral con enfoque territorial, cuyo propósito era “deja[r] atrás a un Tolima marginado para convertirlo en un territorio donde la población disfrute de oportunidades, reconstruya su tejido social y viva con esperanza porque el desarrollo llegó a su territorio con soluciones concretas” (Gobernación del Tolima, 2016, p.194).

El interés, y en cierto modo la euforia alrededor de la implementación del Acuerdo de paz, transitó en pocos años hacia un discurso enmarcado en la “paz con legalidad”, resaltando la necesidad de combatir el crimen y restando peso a los procesos de reincorporación de excombatientes de FARC. Dentro de los programas en ejecución en el Plan de Desarrollo 2020-2023 (vigente en la actualidad) se destacan dos líneas de acción: seguridad ciudadana y gobernabilidad. En la primera línea se buscaba atender las nuevas dinámicas criminales “al pasar del auge del terrorismo a la presencia de actores delincuenciales de escala local que pretenden ejercer control territorial para el mercado de la oferta y la demanda, especialmente en temas como el microtráfico y servicios de crimen” (Gobernación del Tolima, 2020, p.111). Ante la evidencia del rearme de disidencias de las FARC-EP, así como de la aparición de nuevos actores criminales en sur y occidente del departamento, se buscaba generar mecanismos para atender la vulneración de los derechos humanos y la mejora en la articulación entre entidades públicas de atención a las víctimas. Por su parte, en el eje de gobernabilidad, se plantearon programas de oferta cultural, atención a niños, niñas y jóvenes, fomento a mecanismos institucionales de justicia, reconciliación y convivencia.

En síntesis, las fuentes analizadas en esta sección (la *Carta del Tolima* y los Planes de Desarrollo Departamental) presentan una perspectiva en las que las elites regionales construyen de forma material y simbólica a esta región. El sur del Tolima, entonces, no solo es etiquetada como región violenta, atrasada o pobre, sino que es priorizada en una serie de acciones caracterizadas por la expansión de mecanismos de legalidad, institucionalidad y de implementación de diversas actividades económicas. La región es tomada para ser atendida mediante cierto curso de acciones y con unos resultados esperados. Se identifican dos mecanismos clave en las

propuestas: la “integración regional”, en un intento de “cerrar la brecha” del sur del Tolima al conjunto de dinámicas productivas del departamento; y la “pacificación” de los conflictos pasados y presentes, apoyado en parte por la implementación de los Acuerdos de la Habana y por otra parte por un copamiento institucional de territorios vulnerables a nuevos conflictos armados, sociales y ambientales.

5. Territorialidades de las comunidades: propuestas asociativas y agroalimentarias

Más allá de los intentos de territorialización “desde arriba” analizados atrás, las comunidades locales han adoptado prácticas cotidianas para construir sus territorialidades, buscando superar la violencia, y propiciando procesos alternativos de desarrollo regional desde sus perspectivas, intereses y cosmovisiones. Algunas de esas propuestas han seguido las dinámicas económicas y políticas nacionales y globales, como en el caso del aumento de la producción cafetera desde asociaciones locales, como en Planadas, y la construcción del macrodistrito de adecuación de tierras del Triángulo del Tolima para consolidar el modelo agroindustrial. Sin embargo, desde las comunidades indígenas y campesinas de Coyaima y Natagaima, han surgido propuestas agroecológicas para oponerse a dinámicas agroalimentarias más ligadas a la promoción de transgénicos, semillas certificadas y agroindustrialización dentro de este último espacio.

5.1. Asociaciones cafeteras en Planadas

Para los líderes sociales de la región, la producción de café y las asociaciones productoras recientes surgieron de los procesos comunitarios previos, los cuales ocurrieron en medio del control de las FARC⁷. Los líderes cafeteros destacan que el aislamiento social, derivado del conflicto armado, generó un aprendizaje social a nivel organizativo, mediante lógicas de cooperación. Dicha lógica dictaba que ellos debían solucionar los problemas de la comunidad, en lugar de esperar a que llegara el Estado a solucionarlos. Al mismo tiempo, las estrategias comunitarias coexistían con las lógicas del orden socio-político establecido por las FARC. La necesidad surgida de la pobreza y la violencia, motivó a muchas comunidades a dar respuestas, fortaleciendo procesos comunitarios locales.

En la última década, el café ganó importancia en la economía local. Al identificar que el café se cultivaba bien y tenía potencial de dejar ganancias, las comunidades se organizaron para producirlo, pero de una manera diferente a cómo estaba gobernado e institucionalizado por la Federación Nacional de Cafeteros (FNC). Las visiones sobre la FNC han sido diversas en Colombia. Se ha reconocido su papel en la provisión de bienes públicos en regiones marginalizadas y empobrecidas. Sin embargo, se critica que tiene una burocracia grande, y que los altos salarios a los directivos contrastan con los pobres ingresos de los pequeños cultivadores. Existe una visión de la FNC como líder de una caficultura que se puede catalogar como “hegemónica” que reproduce la desigualdad en Colombia, al cobrar un impuesto a todas las exportaciones de café, pero que no redistribuye de manera efectiva los beneficios.

⁷ Entrevista a líder cafetero, Planadas, 2018.

En contra de esto, los productores locales se especializaron en cafés especiales, buscando mayores precios en el exterior gracias al aprendizaje de procesos de barismo y catación y al aumento de la producción con altos estándares de calidad⁸. Estos elementos se identifican en una entrevista a un productor emergente de cafés especiales:

cuando yo llegué [a un curso avanzado de cata] habían más [jóvenes] pero estaban más avanzados, yo era el único que estaba iniciando. Los otros eran muchachos que ya sabían harto, eso que uno los ve y sabe que saben harto porque ellos ya iban al laboratorio, estaban haciendo experimentación en otro lado. Yo comencé ahí, pendiente de qué es lo que necesitaban, a los 15 días el muchacho ya me puso a hacer factores [*medición de la calidad de los granos*] (Entrevista a John Guepe, Planadas, marzo de 2020).

Existe una disputa entre la territorialidad de la FNC que busca homogeneizar la economía cafetera, y la territorialidad de los productores locales que buscan independizarse de las lógicas de la FNC. Estos últimos han avanzado por su cuenta los procesos de investigación, experimentación y capacitación sobres cafés especiales, vinculando a jóvenes de la región.

La región de Planadas presenta un contraste entre ser región de origen de las FARC, y la consolidación reciente de una economía cafetera orientada a la producción de café de alta calidad. Las comunidades locales respondieron a la crisis cafetera de 2013, que generó el Paro Agrario, a través de nuevas propuestas de conformación de procesos asociativos. Se buscó darle una nueva orientación a la economía cafetera, alrededor de nuevas identidades ligadas a lo ecológico, lo orgánico, lo sostenible y la construcción de paz. Dichos procesos jalonaron recursos de cooperación internacional para invertir en infraestructura de la región. Pero, al mismo tiempo, varios líderes productores locales han salido a posicionar sus marcas en otros continentes, ubicando a Planadas y la región como productora de café ecológico de calidad.

Se ha dado una expansión capitalista mediante procesos de articulación entre la producción local y las demandas en el Norte Global, mediante las certificaciones, la vinculación de jóvenes a procesos de aprendizaje de barismo y catación, el fortalecimiento de asociaciones locales, entre otros. Un líder cafetero de Planadas resaltó que el Acuerdo de Paz de 2016 fue una oportunidad histórica para generar procesos de desarrollo endógeno, y cambiar la imagen de la región como asociada a la visión de “guerrilleros”⁹:

ese Acuerdo de La Habana, (...) ¿que [si] ha causado impacto? claro, claro muchos son los sectores que, que han mejorado en la región, uno en Planadas ve, eh, el empuje de la región (...), con la Cámara de Comercio del sur y oriente del Tolima estuve recorriendo unos municipios dictando unas charlas y ayer estuve también en Villa Rica, una región también igual de estigmatizada que nosotros, igual de guerrilleros supuestamente, pero que por, no sé si será por estar tan cerca de la capital, yo si lo veo detenido en el tiempo, a esas poblaciones si las vemos ahí detenidas en el tiempo, y no lo que sucede con nosotros que estamos en esa lejanía, pero que la confianza que ha generado este proceso de

⁸ Entrevista a líder regional, 2019.

⁹ Entrevista, Planadas, 2018.

paz con todas su problemáticas que ha tenido porque, si claro, en muchas veredas se extraña las FARC (...) porque la presencia militar que se debía tener o el control de muchas regiones no, eh... no se ha visto por parte de las instituciones del Estado (Intervención de líder de cooperativa de Planadas, Foro Ibagué, 2018).

Este testimonio muestra la complejidad que se vive en la región. En Planadas no hay un proceso “anticapitalista” radical, sino una propuesta de inserción en el capitalismo pero en otros términos, en los cuales las comunidades obtengan más ganancias. Sin embargo, allí se articulan al menos dos procesos de territorialización contra-hegemónica en contra de actores y procesos ligados al Estado-nación: por un lado, la de los órdenes sociales y políticos que implantó la guerrilla contra el Estado que estigmatizó a esta zona como de repúblicas independientes; y por otro lado, la creación de una caficultura no-hegemónica que se opone a la institucionalización que ha ejercido la FNC.

5.2. Propuestas agroecológicas en Coyaima y Natagaima

Como se describió más arriba, las altas inversiones en infraestructura destinada a la producción, materializada en la construcción del macrodistrito de adecuación de tierras del Triángulo del Tolima, ha sido una iniciativa que proviene de las élites regionales y nacionales que busca promover una agricultura de tipo industrial (INCODER, IICA & FONADE, 2014). Una amplia mayoría de los habitantes se identifican como descendientes de los indígenas Pijaos, lo que hace que la construcción de territorialidad por parte de las comunidades en el área de influencia del distrito de riego esté ligada principalmente a reivindicaciones identitarias. Esto muchas veces contrapone discursos subordinados a las visiones hegemónicas y “desde arriba” de un modelo desarrollista.

En Coyaima y Natagaima, los procesos cotidianos para construir el territorio en medio de dicho megaproyecto han involucrado las propuestas y actividades de las comunidades indígenas que han promovido prácticas agroecológicas. Dichas prácticas han sido impulsadas por las organizaciones sociales e indígenas que buscan alternativas, las cuales reposan sobre la recuperación de las tradiciones agrícolas y gastronómicas, articulándolas con actividades de organización política y comunitaria. Las comunidades recurren a prácticas ancestrales de trabajo colectivo como las llamadas “mingas” o “convites”, tanto para aprovechar los terrenos colectivos como en caso de que uno de los miembros de la comunidad lo necesite. Adicionalmente, hay reuniones periódicas en las que los cabildos toman decisiones, administran justicia o sirven de medio para solucionar conflictos menores y transmiten las directrices que toman las organizaciones a las cuales pertenecen.

La información recabada resalta casos en los que las comunidades locales se organizan alrededor de proyectos productivos destinados a la producción de alimentos y a la recuperación de prácticas y saberes ancestrales que se convierten en formas de resistencia al modelo de desarrollo hegemónico. Igualmente, resaltan los vínculos entre las prácticas productivas y las culturales como una forma de apuntalar la identidad, a través de las cuales estas comunidades se reapropian y vuelven funcional el espacio. Varios de estos procesos reposan sobre las acciones de las mujeres, que las heredan de madres y abuelas, siendo las guardianas de las tradiciones de cultivo y procesamiento de los productos.

Esto se ejemplifica en la fabricación de la chicha, bebida alcohólica a base del fermento de maíz utilizada con fines recreativos. Los productos nativos le confieren características organolépticas distintivas que no son comparables a las obtenidas con maíz transgénico. Como nos planteó doña Claudina en una visita en 2019, acerca de la preparación de la chicha:

Sería eso y pues decirles:

“Chicha, chicha, bebida grata

Chicha, nacida de verdes matas

El hombre por muy valiente que sea

Siempre lo manda en cuatro patas”

(Entrevista a Claudina Loaiza, Coyaima, 19 de marzo de 2019).

Estas prácticas locales exaltan la resistencia a la promoción que el gobierno y otras instituciones hacen de semillas de maíz transgénico, y transforman a las mujeres en “custodias” de semillas nativas. Igualmente, ilustran la materialidad de los productos derivados de la naturaleza en los territorios que han habitado los indígenas de la zona.

Dentro de esta dinámica, la producción de alimentos y algunos de los proyectos económicos son liderados por mujeres que se apoyan en organizaciones. Simultáneamente generan ingresos necesarios para el sostenimiento de la familia y se constituyen como recuperadoras y guardianas de tradiciones. Un eje fundamental de este proceso es la conservación de semillas criollas de productos locales como el maíz. A partir de estas variedades no comerciales (chucula, bavario amarillo, bavario rojo, guacamayo), es que se elabora la chicha¹⁰. Como explicó una lideresa indígena:

Bueno, eh... hay (...) aquí, en el territorio, una asociación que se llama (...) ASOMUJER y pues es la idea de Asociación de Mujeres aquí, a nivel de varias veredas. Entonces por ahí se han estado trabajando algunos proyectos de sembrados de huertas y se estuvo manejando un proyecto para (...) como para apoyarse en lo del cambio climático. Entonces, fortaleciendo esa parte de las huertas comunitarias y las huertas en los patios que las huertas, así era... como eso, es como para fortalecer que la gente siga, siga sembrando. Que esto no se acabe, porque es que así, como está la economía, da para que la gente diga “No, eso no da”, entonces usted no hace algo que no lo vaya a dar productividad, ¿cierto? Entonces, en eso es lo que se ha venido trabajando también, pues por parte de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) lo que se ha trabajado es el proyecto que se está realizando ahorita es con base a descontaminar el territorio (Entrevista a Érika Mahecha, Natagaima, 28 de agosto 2018).

¹⁰ Claudina Loaiza, lideresa de la comunidad indígena pijao, quien hace parte del Colectivo Manos de Mujer, ilustra han producido un eje discursivo, una simbología y un performance alrededor de las semillas y del maíz, para enfatizar en la importancia de la agrobiodiversidad, la alimentación tradicional, y los nexos entre los diferentes seres vivos a través de performatividades como canciones, poemas o mandalas que se presentan durante las visitas y eventos públicos. Doña Claudina mencionó haber aprendido estas prácticas a través de enseñanzas de sus padres, y mediante cursos impartidos por el SENA, la Escuela Agroecológica Manuel Quintín Lame y organizaciones como Manos de Mujer.

Otras prácticas que pueden identificarse como procesos cotidianos de configuración del territorio, más allá de las visiones “desde arriba” del desarrollo, incluyen la creación de grupos de ahorro y crédito, sobre todo liderados por mujeres¹¹.

Conclusiones

Este artículo utilizó el lente analítico de las “territorialidades en disputa”, como parte de debates más amplios sobre “configuración territorial”, para analizar procesos históricos y recientes de construcción y disputa territorial en dos subregiones del Sur del Tolima (Planadas, y el Triángulo del Tolima). El artículo mostró cómo el sur del Tolima ha sido un territorio en disputa por actores armados. El conflicto armado ha generado el rompimiento del tejido social en la región, lo cual se evidencia en que los actores armados ocuparon las funciones que corresponden al Estado (regulación social, etc.), y en la división generada por los actores armados, al identificar o separar a las comunidades en pobladores que apoyan a uno u otro grupo armado. Mientras los actores armados llevan a cabo las funciones y procesos de la “estatalidad”, las comunidades han estado en medio del fuego cruzado y de dichos procesos de construcción del Estado. Las élites gubernamentales regionales y nacionales han introducido proyectos de desarrollo “desde arriba”, buscando generar presencia y control de territorios y poblaciones. Estas estrategias han incluido la promoción de agroindustrias y la construcción de megaproyectos como el distrito de riego del Triángulo del Tolima.

Las territorialidades en disputa han mostrado un entrelazamiento entre el avance de territorialidades emergentes o “movimientos socioterritoriales” (en términos de Fernandes, 2005), y los órdenes sociopolíticos previos, controlados por actores armados. En regiones que tuvieron un control histórico de grupos guerrilleros como Planadas, se ha dado la expansión de producción cafetera bajo la lógica territorial de control de la guerrilla, sustentada en el control social de las economías locales, en medio de los cuales se ha ampliado la participación de las comunidades en procesos de producción y comercialización del café. En el caso del distrito de riego, las comunidades indígenas han respondido mediante propuestas de prácticas agroecológicas para oponerse a la expansión de un modelo agroindustrial, defendido desde las élites regionales y nacionales. Esta respuesta comunitaria también se ha dado en contra del control de grupos paramilitares que atacaron a sus habitantes, buscando generar un control territorial y socioespacial para beneficiar a algunos intereses económicos y políticos regionales.

Aunque el trabajo identifica una división entre una territorialización “desde arriba” y otra territorialización donde prevalecen visiones locales —o “desde abajo”—, hay que matizar que los procesos analizados son más complejos. Las territorialidades de las asociaciones cafeteras deben dialogar con otros actores como Cámaras de Comercio y articularse a procesos que ayudan a expandir lógicas capitalistas en la región. Sin embargo, estos actores han buscado insertarse en el capitalismo en otros términos para aumentar sus ganancias en dichas cadenas. Por tanto, en las “disputas territoriales” no siempre operan visiones contrapuestas radicales, y además de conflictos, pueden existir acuerdos, transacciones, concesiones y alianzas.

¹¹ Entrevista, Coyaima, 2019. Observación en trabajo de campo, Coyaima, 2018 y 2019.

Además de la (re)configuración territorial, en medio de la construcción de paz, se identifican procesos de multiterritorialidad.

Agradecimientos

Artículo resultado del proyecto [CT-180-2019] financiado con Recursos Autónomos del Fondo Nacional para el financiamiento de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación Francisco José de Caldas. Los autores agradecen a los(as) dos jurados anónimos por sus valiosas sugerencias y a Daniela Camberos y Vicente Vega por su trabajo como asistentes de investigación.

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (2005). Sovereignty regimes: Territoriality and state authority in contemporary world politics. *Annals of the Association of American Geographers*, 95(2), 437-461. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2005.00468.x>
- Agnew, J., & Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, 13, 191-213.
- Aponte González, A. F. (2019). *Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016*. Bogotá: CINEP.
- Bassett, T. J., & Gautier, D. (2014). Regulation by Territorialization: The Political Ecology of Conservation & Development Territories. *EchoGéo*, 29, 1-7. <https://doi.org/10.4000/echogeo.14038>
- Bejarano, J. A. (1983). Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 11, 251-304. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/31272>
- Chaves, P., Aarts, N., & van Bommel, S. (2020). Self-organization for everyday peacebuilding: The Guardia Indígena from Northern Cauca, Colombia. *Security Dialogue*, 51(1), 39-59. <https://doi.org/10.1177/0967010619889471>
- CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica). (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica). (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013 (Tercera Edición)*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica). (2017). *De los grupos precursores al Bloque Tolima (AUC)*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Coller, X., Navarro, M. C., y Portillo, M. (2016). Mitos y realidades de las elites políticas. En M. Barreda y L. M. Ruiz (Eds.), *El análisis de la política. Enfoques y herramientas de la ciencia política* (pp. 419-438). Barcelona: Huygens.
- Defensoría del Pueblo (2012). *Situación de los derechos fundamentales, colectivos e integrales de los pueblos indígenas del departamento del Tolima 2003-2004*. Bogotá: Unión Gráfica.
- Defensoría del Pueblo. (2019a). *Alerta Temprana*, N°. 006-18.
- Defensoría del Pueblo. (2019b). *Alerta Temprana*, N°. 016-19.
- Devia, C. Y. (2015). Orinoquia colombiana, la influencia del agronegocio y la actividad petrolera: Territorialidades en disputa. *Revista Nera*, 18(28), 68-91. <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i28.3991>

- Eaton, K. (2020). Territorial Peace Without Territorial Governments: The Centralising Logic of the 2016 Colombian Peace Accord. *Journal of Peacebuilding and Development*, 16(2), 194-208. <https://doi.org/10.1177/1542316620977172>
- Espinosa, M. (2008). De los paliativos globales a los compromisos territoriales en el departamento del Tolima. Plan de desarrollo “Soluciones para la gente 2008-2011”. *Ánfora*, 15(25), 97-148.
- Fajardo, D. (2015). *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*. Bogotá: Espacio Crítico. Recuperado de <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33442.pdf>
- Fernández, F. (2019). Espacios verdes¿ para qué y para quiénes?: Territorialidades en disputa en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1944-2016). *Estudios Socioterritoriales*, 25(e018), 1-16. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/esso/v25/v25a06.pdf>
- Fernandes, B. M. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista Nera*, 8(6), 14-34. Recuperado de <https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/1460/1436>
- Gobernación del Tolima. (2008). *Plan de desarrollo Soluciones para la gente 2008-2011*. Ibagué: Gobernación del Tolima.
- Gobernación del Tolima. (2013). *Plan de Desarrollo Unidos por la grandeza del Tolima 2012-2015*. Ibagué: Departamento Administrativo de Planeación – Gobernación del Tolima.
- Gobernación del Tolima. (2016). *Plan de Desarrollo Soluciones que Transforman 2016-2019*. Ibagué: Gobernación del Tolima.
- Gobernación del Tolima. (2020). *Proyecto de Plan de Desarrollo El Tolima nos Une 2020-2023*. Ibagué: Gobernación del Tolima.
- González, F., Bolívar, I., y Vásquez, T. (2002). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.
- González, J. J. (1991). Espacio, sociedad y conflicto en Colombia. Las “repúblicas independientes” en Colombia 1955-1965. *Revista UIS Humanidades*, 20(1), 67-75.
- Guzmán, G., Fals-Borda, O., & Umaña, E. (1962). *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* (Tomos II). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Halvorsen, S. (2019). Decolonising territory: Dialogues with Latin American knowledges and grassroots strategies. *Progress in Human Geography*, 43(5), 790-814. <https://doi.org/10.1177/0309132518777623>
- INCODER. (2012). Macro proyecto distrito de riego Triángulo del Tolima. *Carta del Tolima*, (207), 9-10.
- INCODER, IICA & FONADE. (2014). *Plan agroproductivo del Distrito de riego del Triángulo del Tolima: una experiencia desde lo local*. Bogotá: IICA.
- Legrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia* (Traducción al castellano de Hernando Valencia). Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Levalle, S. (2018). Resistencia a la violencia política y defensa de la territorialidad comunitaria en el departamento del Cauca, Colombia (1971-2012). *Sociedad y Economía*, 34, 251-266. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i34.6483>
- Oslender, U. (2010). La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante? *Geopolítica(s). Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder*, 1(1), 95-114. <https://doi.org/10.5209/GEOP.14280>
- Patton, M. (2002). *Qualitative Research and Evaluation Methods*. Londres: Sage

- Peluso, N. L., & Lund, C. (2011). New frontiers of land control: Introduction. *Journal of Peasant Studies*, 38(4), 667-681. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.607692>
- Peñaranda, I., Otero-Bahamon, S., & Uribe, S. (2021). What is the state made of? Coca, roads, and the materiality of state formation in the frontier. *World Development*, 141 (105395), 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105395>
- Porto Gonçalves, C. (2015). Del desarrollo a la autonomía: la reinención de los territorios. El desarrollo como noción colonial. *Revista Kavilando*, 7(2), 157-161.
- Porto Gonçalves, C. (2021). De utopias e de poí: espaço e poder em questão (perspectivas desde algumas experiências de lutas sociais na América Latina/Abya Yala). En P. López y M. Betancourt (Coords.), *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa : Re-existencias y horizontes societales frente al capital en América Latina* (pp. 17-70). Buenos Aires: CLACSO.
- Raffestin, C. (2012). Space, territory, and territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30(1), 121-141. <https://doi.org/10.1068/d21311>
- Rasmussen, M. B., & Lund, C. (2018). Reconfiguring Frontier Spaces: The territorialization of resource control. *World Development*, 101, 388-399. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.01.018>
- Rettberg, S. (2020). Shifting Regimes of Violence within Ethiopia's Awash Valley Investment Frontier. En J. Lind, D. Okenwa, & I. Scoones (Eds.), *Land, Investment & Politics* (pp. 166-201). Martlesham, RU: Boydell & Brewer. <https://doi.org/10.2307/j.ctvxhrjct.20>
- Sack, R. D. (1983). Human Territoriality: A Theory. *Annals of the Association of American Geographers*, 73(1), 55-74. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2569346>
- Salas-Salazar, L. G. (2016). Conflicto armado y configuración territorial: Elementos para la consolidación de la paz en Colombia. *Bitacora Urbano Territorial*, 26(2), 45-57. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.57605>
- Tocancipá Falla, J., & Ramírez Castrillón, C. A. (2018). Las nuevas dinámicas rurales en las Zonas de Reserva Campesina en Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 23(1), 31-52. <https://doi.org/10.19053/01233769.5796>
- Ulloa, A. (2012). Los territorios indígenas en Colombia: de escenarios de apropiación transnacional a territorialidades alternativas. *Scripta Nova*, XVI(418), 1-13. Recuperado de www.ub.edu/geocrit/sn/sn-418/sn-418-65.htm
- Vandergest, P., & Peluso, N. L. (1995). Territorialization and state power in Thailand. *Theory and Society*, 24(3), 385-426. <https://doi.org/10.1007/BF00993352>
- Vásquez, T. & Vargas, A. (2011). Territorialidades y conflicto: hacia un marco interpretativo de las trayectorias subregionales. En T. Vásquez, A. R. Vargas y J. A. Restrepo (Eds.), *Una vieja guerra en un nuevo contexto. Conflicto y territorio en el sur de Colombia* (pp. 341-366). Bogotá: Universidad Javeriana.
- Wienand, S., & Tremaria, S. (2017). Paramilitarism in a Post-Demobilization Context? Insights from the Department of Antioquia in Colombia. *ERLACS*, 103, 25-50. <https://doi.org/10.18352/erlacs.10161>

Publicaciones periódicas consultadas

Carta del Tolima. Ibagué: Editorial Tolima Lda. <https://protolima.org/blog/>

El Tiempo. Bogotá: El Tiempo Casa Editorial. <https://www.eltiempo.com>

El Nuevo Día. Ibagué: Editorial Aguascalas S.A. <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/>

ProTolima. Ibagué: Asociación para el Desarrollo del Tolima (ADT). <http://protolima.blogspot.com/2009/12/asociacion-para-el-desarrollo-del.html>